

OPINIÓN

FRAY JUNÍPERO SERRA Y CALIFORNIA (I)

LA TRIBUNA

JOSÉ LUIS DE JUSTO ALPAÑÉS

Presidente de la Real Academia Sevillana de Ciencias



A historia de California comenzó con los nativos americanos que llegaron a California hace unos 19.000 años. La exploración y asentamiento de los europeos a lo largo de las costas y de los valles del interior comenzó en el siglo XVI y se desarrolló a partir del siglo XVIII.

El nombre de California proviene de un lugar imaginario mencionado en Las Sergas de Esplandián, novela de caballerías de Garcí Rodríguez de Montalvo, publicada en 1510: "Es conocido que a mano derecha de las Indias hay una isla llamada California, muy cerca de esa parte del paraíso terrenal, que está habitada por mujeres negras, sin un solo hombre entre ellas, que viven al estilo de las Amazonas". Fortún Jiménez denominó isla de California al extremo inferior de la península de Baja California cuando desembarcó allí en 1534 por mandato de Hernán Cortés. Más adelante el nombre se extendió también a la Alta California, descubierta por los españoles en 1542, cuando Juan Rodríguez Cabrillo echó anclas en la Bahía de San Diego y su expedición viajó hacia el norte, llegando hasta el Cabo Mendocino. Los españoles se desinteresaron del territorio al convenirse de que no albergaba riquezas.

Aparte de más viajes exploratorios por mar, desde el interior de Méjico, el Padre Eusebio Francisco Kino, jesuita, fue el primer sacerdote católico que llegó a California en 1701, cuando cruzó el Río Colorado, cerca de Yuma, para predicar a los indios.

El interés de España se espoleó de nuevo en 1734, al llegar informes de que Rusia quería expandirse hacia el sur desde sus asentamientos en Alaska.

En 1769, Juan Pérez navegó desde San José del Cabo en la Baja California y llegó a la Bahía de San Diego, con una compañía de soldados, dos frailes franciscanos y los arte-



ROSELL

El 1 de julio llegó una segunda expedición, comandada por Gaspar de Portolá, acompañado de una persona trascendental en la historia de California: fray Junípero Serra

sanos necesarios para establecer una colonia. El segundo barco de la expedición llegó con una tripulación enferma de escorbuto, que tuvo que ser ayudada para desembarcar. Desde Méjico y a través del desierto llegó hasta la Bahía de San Diego, tras 54 días de marcha, una primera columna con más soldados, colonos y ganado, en el mes de marzo. El 1 de julio llegó una segunda expedición, comandada por Gaspar de Portolá, acompañado de una persona trascendental en la historia de California, el franciscano fray Junípero Serra, que fundó el primer asentamiento permanente en California. Entre 1769 y 1784, año en que falleció, llegó a fundar otras ocho misiones en la región. Se

inmueble ya existente, por lo que no se ampliaría la superficie construida. El Ayuntamiento de Níjar ya dio su visto bueno en 2016 a cambio de una reducción del número de habitaciones previstas y de la instalación de un solo aparcamiento, con setenta plazas, en lugar de los dos barajados en un principio. Estas modificaciones se incluyeron en el proyecto y ahora la Junta entiende que el mismo no vulnera la categoría C1 que otorga a la zona el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Cabo de Gata porque permite compatibilizar la actividad hotelera con las agrícolas y ganaderas que corresponden a esta categoría y que tradicionalmente se llevan a cabo en la finca. Nada que ver, entonces, con el Algarrobo.

El asunto de las compatibilidades en lo que se refiere al patrimonio histórico y na-

El hecho de que existan cauces legales para que el hotel abra sus puertas no significa que deba hacerse

estima que para el año 1810 en las misiones había unos 20.000 neófitos.

Traían el mandato de Carlos III de redescubrir y poblar las bahías de San Diego y Monterrey. Portolá pasó sólo dos semanas en la nueva colonia antes de partir para establecer más asentamientos. Mientras exploraba el terreno, fray Junípero estableció la Misión de San Diego de Alcalá, la primera de 21 misiones que se fundaron en la Alta California. A pesar que el religioso lograría fraternizar con los nativos, unos 800 indios irrumpieron en la misión el 4 de noviembre de 1775, asesinando al padre Luis Jaume, considerado el primer mártir católico en California, y a un carpintero.

En 1770, el gobernador Portolá estableció un puesto militar llamado Presidio y una colonia en la Bahía de Monterrey. Fray Junípero inmediatamente fundó la Misión de Monterrey, adyacente al Presidio. Tan pronto como volvió a la Bahía de San Diego, el gobernador Portolá navegó hacia Méjico, para quejarse de la tierra que gobernaba y del programa de colonización, que no le parecía atractivo para futuros colonos.

Las misiones fueron la base de la colonización del nuevo territorio. Cada una tenía su propia tierra, ganado y huerto. Los franciscanos que operaban en la Alta California recogían en sus misiones a cuantos indios podían reunir. Los neófitos, como eran llamados, cuidaban el ganado y cultivaban los huertos. Se les enseñaban las técnicas de irrigación, a tejer y a construir edificios de piedra, todo lo necesario para sostener las misiones. Además, los indios recibían la palabra de Dios.

Por ejemplo, la Misión de San Fernando, en 1819, tenía una población de 1.080 neófitos y producía uvas, trigo y otros cereales, lana para los telares indios, de más de 7.000 ovejas. Los indios adscritos a la misión curtían cueros, fabricaban zapatos, sillas de montar y otros accesorios ecuestres (v. Leadabrand et al., 1975).

Los indios estaban legalmente unidos a sus misiones. Para los padres franciscanos, el sistema de misiones era exactamente lo que los indios necesitaban. Rescatados del paganismo, se convirtieron en expertos artesanos.

El segundo factor de civilización en California fueron los presidios, pequeñas guarniciones militares, alrededor de las cuales se situaron los colonos.

siempre es peliagudo. A menudo abre la puerta a situaciones perjudiciales para el mismo patrimonio porque los textos legales no siempre reparan en todos los detalles con el alcance deseable, lo que de alguna forma sucede con la definición de la categoría C1 en el citado plan. No obstante, ya desde los fundamentos grecolatinos se acepta en Occidente el sentido común como premisa necesaria para cualquier consideración legal, sobre todo si no hay que lamentar dictaduras delirantes de por medio. Y, en este sentido, igual cabe advertir que el hecho de que existan cauces legales para que el hotel de Los Genoveses llegue a abrir sus puertas no significa que deba hacerlo, ni que sea una buena idea. Se trata de responder a una pregunta muy sencilla: ¿es favorable a este enclave, en el que el equilibrio medioambiental es un verdadero milagro, una medida que, por una parte, exige una actuación subterránea abultada para el saneamiento del agua y que, por otra, servirá de eficaz reclamo turístico? Cualquiera que conozca esta playa sólo tendrá una respuesta: no.

Quienes se oponen al proyecto tienen razón porque el sentido común está de su parte. Así que haría bien la Junta en rectificar.

El lanzador de cuchillos

MARTÍN DOMINGO



www.martindomingo.es

EL MONO MORADO

El *Mono Azul* fue un periódico publicado en el bando republicano durante la Guerra Civil, bajo el auspicio de la Alianza de Intelectuales Antifascistas que presidía el catocomunista Bergamín. En la publicación, que se presentaba "como una hoja volandera que quiere llevar a los frentes y traer de ellos el sentido claro, vivaz y fuerte de nuestra lucha antifascista", una de las secciones más emblemáticas se titulaba provocadoramente *A paseo* y, como cuenta Andrés Trapiello en *Las armas y las letras*, venía a coincidir con el auge en Madrid de los tristemente famosos paseos, que terminaban indefectiblemente con los detenidos fusilados sin juicio o tras un juicio-farsa en arboledas perdidas o frente a las tapias de edificios en ruinas. Bajo el tono aparentemente desenfadado de los paseos impresos en la revista que dirigía Alberti se escondía la invitación a eliminar no sólo al enemigo, sino a todo aquel que no mostrara el suficiente entusiasmo frentepopulista. Uno de los primeros señalados fue don Miguel de Unamuno.

Aunque la nueva izquierda es un brebaje cada vez más insustancial, su objetivo sigue siendo el de siempre: silenciar a los

Aunque la izquierda es cada vez más insustancial, su objetivo es el de siempre: arrinconar al discrepante

herejes y arrinconar al discrepante. No es preciso aclarar que los tiros de gracia son un anacronismo abyecto: basta, llegado el caso, con que el macho alfa provea a una de sus chicas – la del móvil famoso – de una máquina de calumniar o que su lugarteniente Echenique lance metralla y fango desde sus cuentas de Twitter contra todos los que no les bailan el agua. Da igual si se llaman Ana Rosa Quintana, Rocío de Meer o Vicente Vallés.

A Echenique la tecnología le permite lo que la historia y la naturaleza le habían negado: fungir de revolucionario resuelto y audaz. Con un simple teclado instalado en su silla de ruedas el diputado tuitero puede jugar a guillotinar a los Borbones, celebrar las agresiones a los rivales políticos – negarlas es una forma de jalearlas – o pedir la cabeza de los periodistas díscolos o desafectos. Y me viene a la cabeza lo que Unamuno, que siempre procuró mantener la dignidad un peldaño por encima del miedo, le espetó a Millán Astray con el Aula Magna de la Universidad de Salamanca hasta arriba de pistolas y correajes: "El general Millán Astray es un inválido. Un inválido que carezca de la grandeza espiritual de Cervantes, que era un hombre viril y completo a pesar de sus mutilaciones, suele sentirse aliviado viendo cómo aumenta el número de mutilados alrededor de él. El general no es un espíritu selecto. El quisiera fundar una España nueva según su propia imagen. Y, por ello, querría ver a España mutilada".

Ojo de pez

PABLO BUJALANCE



@pbulalance

LOS GENOVESES

SIEMPRE se puede entrar como un elefante en una cacharrería y afirmar, como Susana Díaz, que la Junta de Andalucía quiere "enladrillar el Cabo de Gata". Es cierto que el Algarrobo constituye un precedente vergonzoso y de fácil referencia, casi se vende solo; pero compararlo con el hotel proyectado en la playa de Los Genoveses no sólo no hace honor a la verdad, sino que esfuma la posibilidad del análisis racional y sereno que la situación, por extraordinaria, merece. La actuación autorizada por la Junta de Andalucía contempla un establecimiento con treinta habitaciones que se ubicarían en un